



Universidad Autónoma  
de Madrid

**Biblos-e Archivo**  
Repositorio Institucional UAM

Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Madrid

<https://repositorio.uam.es>

Esta es la **versión de autor** del artículo publicado en:

This is an **author produced version** of a paper published in:

Infancia y Aprendizaje 44.2 (2021): 401 – 438

DOI: <https://doi.org/10.1080/02103702.2021.1889289>

**Copyright:** © 2021 Fundación Infancia y Aprendizaje

El acceso a la versión del editor puede requerir la suscripción del recurso

Access to the published version may require subscription

**Las secuencias de repetición verbal espontánea como formas de discurso compartido en el desarrollo lingüístico temprano**

**The role of spontaneous verbal repetition sequences as shared discourse in early linguistic development**

Marta Casla<sup>a</sup>, Silvia Nieva<sup>b</sup>, Eva Murillo<sup>a</sup>, Rebeca Moreno<sup>b</sup>, Jessica Rodríguez<sup>a</sup> y Celia Méndez-Cabezas<sup>a</sup>

<sup>a</sup>Universidad Autónoma de Madrid; <sup>b</sup>Universidad Complutense de Madrid.

Marta Casla- Orcid-ID: <https://orcid.org/0000-0002-4723-773X>

Silvia Nieva- Orcid- ID: <https://orcid.org/0000-0001-8166-1019>

Eva Murillo- Orcid-ID: <https://orcid.org/0000-0002-5978-3260>

Autora de correspondencia:

Silvia Nieva [silnieva@psi.ucm.es](mailto:silnieva@psi.ucm.es) Departamento de Psicología Experimental, Procesos Cognitivos

y Logopedia, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas. 28223 – Pozuelo de Alarcón, Madrid, España.

Recibido 27 Enero 2020

Aceptado 9 Febrero 2021

## **RESUMEN**

La repetición verbal espontánea forma parte de la interacción temprana adulto-niño, estando enmarcada en el seno de conversaciones. Sin embargo, la mayor parte de los estudios sobre repetición ha analizado las repeticiones verbales infantiles y adultas de manera independiente. En este trabajo analizamos las secuencias de repetición verbal que se extienden en varios turnos en los que participan el niño y el adulto. Se llevó cabo un estudio longitudinal de situaciones de interacción de 17 díadas adulto-niño entre los 21 y los 30 meses. Los resultados muestran que la frecuencia de estas secuencias disminuye con la edad, aumentando las repeticiones simples. Aun así, la participación en secuencias de repetición está relacionada con el desarrollo léxico y gramatical en edades posteriores. Se discute el papel que desempeña este tipo de repetición en la interacción temprana, ya que prolongan la atención al interlocutor y favorecen la construcción conjunta de las estructuras lingüísticas.

## **PALABRAS CLAVE**

Imitación verbal, interacción temprana, desarrollo lingüístico temprano, input lingüístico.

## **ABSTRACT**

Spontaneous verbal repetition is part of early child-adult conversational interchanges. However, most of the studies devoted to verbal repetition analyze children's and adult's repetition independently. The aim of this work is to analyze sequences of verbal repetition that include several repetitions in which children and adults participate. We carried out a longitudinal study of 17 parent-child dyads from 21 to 30 months. Results show that the frequency of these sequences decreases as children are older, increasing the frequency of verbal repetitions that include single utterances. The frequency of these sequences is related to lexical and grammatical development. The role of sequences of verbal repetitions is discussed in terms of their role in early interactions, since they promote shared discourse and the co-construction of linguistic structures.

## **KEYWORDS**

Verbal imitation, early interaction, early child development, linguistic input

## **Las secuencias de repetición verbal espontánea como formas de discurso compartido en el desarrollo lingüístico temprano**

La imitación, y su relación con el desarrollo del lenguaje, resulta de gran interés por formar parte de la interacción entre adultos y niños desde los momentos más tempranos (Jones, 2007). Durante las primeras conversaciones los niños imitan a los adultos y los adultos imitan a los niños, ya sea de forma motora o verbal. La imitación verbal puede presentarse de distintas formas, que van del mero eco o mímica, a imitaciones versionadas y extendidas. Numerosos estudios han analizado la relación entre la imitación verbal y aspectos centrales en la comunicación, como la atención, la intencionalidad o la interpretación de las claves discursivas (Bannard et al., 2013; Óturai et al., 2017; Pérez-Pereira, 1994; Stine & Bohannon, 1983).

En este estudio nos centramos en un tipo de imitación verbal que denominamos *repetición verbal espontánea*, y se define como la reproducción total o parcial de la emisión precedente del interlocutor (Che et al., 2018; Snow, 1981). Entendemos que la repetición verbal espontánea, como su propio nombre indica, surge en situaciones de interacción en las que no hay una instrucción explícita para imitar. Este tipo de imitación verbal es interesante porque garantiza contingencia temporal y semántica entre las emisiones que intercambian niños y adultos (MacGillion et al., 2013).

### ***La repetición infantil de las emisiones adultas***

Los niños repiten verbalmente las emisiones adultas en las etapas que anteceden y coinciden con la explosión de vocabulario (Masur, 1995). Posteriormente, los niños también repiten las emisiones adultas, aunque con menor frecuencia (Snow, 1981). Además de las funciones conversacionales, obvias de la repetición temprana, la repetición de emisiones de más de dos palabras se ha interpretado como una oportunidad para

practicar estructuras que aún no se dominan y que no aparecen de forma totalmente espontánea en la conversación (Stine & Bohanon, 1989; Užgiris et al., 1989).

### ***La repetición adulta de las emisiones infantiles***

La repetición que hacen los adultos de las emisiones infantiles no solo correlaciona con la frecuencia de repetición infantil en el momento evolutivo cercano a la explosión del vocabulario (Masur & Eichorst, 2002; Olson & Masur, 2012), sino que también es un predictor del nivel lingüístico de los niños en edades posteriores (Che et al., 2018). Se ha encontrado que la repetición adulta disminuye hacia los dos años, lo que demuestra que los adultos también van adaptándose al nivel lingüístico de sus interlocutores (Schwab et al., 2018; Užgiris et al., 1989).

Una de las características del habla dirigida a los niños es la repetición de una parte de la emisión infantil, a la que se añade más información (Casla et al., en prensa; Snow, 1981). Estas extensiones espontáneas están relacionadas con distintos logros en el desarrollo lingüístico, y son una de las características que configuran la denominada receptividad materna (del término en inglés “responsiveness”) (Tamis-LeMonda et al., 2014). La repetición verbal, en este sentido, se convierte en un tipo de producción verbal privilegiada.

### ***El análisis de la repetición verbal en el marco de la conversación***

La mayor parte de los estudios realizados hasta el momento analizan la frecuencia de las repeticiones infantiles de forma independiente a las repeticiones adultas, sin tener en cuenta el encadenamiento de secuencias de repetición que implican más de dos emisiones seguidas. Olson & Masur (2012) analizaron las respuestas maternas a las repeticiones infantiles durante el segundo año y encontraron que las palabras menos frecuentes eran

las que tenían más probabilidad de ser repetidas y, a su vez, retomadas por las madres en otra repetición a modo de seguimiento.

Clark y Bernicot (2008), estudiaron muestras de lenguaje espontáneo de niños francófonos entre los dos y los tres años de edad. Identificaron las distintas formas en las que los adultos continuaban las repeticiones infantiles. En el periodo más cercano a los dos años de edad, la repetición adulta es más exacta y se utiliza para ratificar los intentos comunicativos de los niños y hacer correcciones. En edades posteriores, más cercanas a los tres años, la repetición adulta, además de ratificar la forma, también supone una respuesta al contenido y una invitación a continuar con la conversación, ya que estas respuestas se caracterizan por ser extensiones de la repetición infantil.

En general, el habla dirigida a los niños es altamente repetitiva. Es frecuente que los adultos, además de repetir las emisiones infantiles, repitan sus propias emisiones (Schwab & Lee-Williams, 2016). Una de las formas que toman estas repeticiones es la de los llamados conjuntos de variación (Küntay & Slobin, 1996; Rosemberg et al., 2019), que son una forma de auto-repetición reformulada en oraciones sucesivas en las que varía la estructura sintáctica de la emisión precedente y se repite una parte. Este fenómeno es más frecuente alrededor del primer cumpleaños y disminuye su frecuencia antes de los dos años (Tal & Arnon, 2018; Wirén et al., 2016). Se ha identificado, además, que existe una relación entre la producción frecuente de conjuntos de variación el aprendizaje de palabras nuevas (Schwab & Lee-Williams, 2016), así como con las habilidades de segmentación en edades posteriores (Onnis et al., 2008).

Los conjuntos de variación adultos no son repeticiones verbales de la producción infantil, y su análisis es independiente de la misma; sin embargo, es evidente que están relacionados con el desarrollo del lenguaje en tanto aumentan la frecuencia de exposición

a las formas en distintos contextos lingüísticos (Küntay & Slobin, 1996; Tal & Arnon, 2018). En este sentido, cabría preguntarse si otras formas de repetición y auto-repetición adulta, que sí parten de la producción infantil, tienen un efecto semejante al encontrado con los conjuntos de variación.

Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que se ha encontrado una correlación positiva entre la repetición verbal infantil y la repetición verbal adulta; al menos durante la explosión del vocabulario (Masur & Rodemaker, 1999). Es decir, las madres que produzcan más repeticiones tendrían hijos que produzcan más repeticiones y cuenten con mayor nivel de vocabulario. Sin embargo, en cuanto a la sintaxis, estudios recientes muestran que la repetición verbal infantil de la producción adulta no predice el nivel de desarrollo sintáctico después de los dos años de edad (Casla et al., en prensa; Che et al., 2018), siendo la contribución de los adultos distinta a la de los niños, ya que es fundamental a la hora de desencadenar repeticiones o de continuar con la conversación (Kuchirko et al., 2018).

Para conocer el papel que desempeñan tanto los adultos como los niños durante las repeticiones verbales, cabe preguntarse tanto la frecuencia como del papel que desempeñan las secuencias de repetición encadenadas como las del siguiente ejemplo de una niña a los 30 meses (Ejemplo 1).

**Ejemplo 1.** Secuencia de repetición

Adulto: ¿Qué te vas a echar tú?

Niña: Salaá [ensalada].

Adulto: ¿Ensalada?

Adulto: ¿Te vas a echar una ensalada en el cafelito?

Adulto: ¿Hacemos una ensalada?

Niña: Sí, saláda [ensalada].

Las tres intervenciones de la madre forman un conjunto de variación que surge de repetir la emisión inicial del niño. Finalmente, el niño repite tras la repetición de su madre.

En este sentido, las contribuciones de las investigaciones procedentes del análisis de la conversación definen el discurso como una “unidad emergente no reductible a unidades inferiores” (Reboul & Moeschler, 1995, p. 230). Pickering y Garrod (2013) describen la conversación entre adultos como una actividad compartida, en la que el *priming* es uno de los mecanismos que facilitaría una alineación bidireccional entre hablantes. Los autores señalan la tendencia de los niños a la convergencia con el adulto, por lo que su modelo se podría extender a la conversación entre niños y adultos. Sin embargo, apenas existen estudios que hayan aplicado este enfoque a la interacción adulto-niño, salvo algunos estudios sobre emisiones de palabras en sucesión (en inglés *Successive Single-Word Utterances*<sup>1</sup>), en los que se considera la unidad de análisis del discurso como una combinación de la intervención del adulto y la del niño. Entre estos estudios se encuentran análisis densos de corpus con niños francófonos (Nieva, 2011; Veneziano, 2013), de habla inglesa (Herr-Israel & McCune, 2011) e hispanohablantes (Nieva, 2013). Estas unidades discursivas combinadas han mostrado ser posibles predictores en la transición hacia la producción de emisiones de dos o más palabras.

Así, el objetivo principal de este trabajo es analizar la frecuencia, las características de las distintas formas de repetición verbal espontánea: por un lado, la repetición simple e inmediata de la emisión precedente, y, por otro, las secuencias de repetición verbal que incluyen secuencias de repeticiones previas (secuencias de repetición mantenida). Al mismo tiempo, se pretende analizar la relación entre la



frecuencia de las secuencias de repetición mantenida con medidas de desarrollo lingüístico.

Proponemos una medida de análisis que tome de manera conjunta, la producción infantil y adulta, tal y como se ha hecho en los estudios de Veneziano (2013) y Nieva (2013), aunque con diferente categorización y objetivos.

Para la consecución de estos objetivos nos planteamos un estudio longitudinal que se sitúe antes, durante y después de los dos años de edad. Se ha encontrado una correlación positiva entre la repetición infantil y el nivel léxico antes de los 21 meses (véase, por ejemplo, Masur & Rodemaker, 1999). Sin embargo, otros estudios no han encontrado relación entre la repetición infantil y el nivel lingüístico a partir de los 24 meses (Casla et al., en prensa; Che et al.; 2018), mientras que sí se ha encontrado relación entre la repetición adulta y el desarrollo de lenguaje a los dos años, aunque no en todos los casos (Schwab & Lee-Williams, 2016; Schwab et al., 2018). Por lo tanto, se trata de una fase muy importante en el desarrollo sintáctico, dado que si bien los niños producen ya emisiones de dos palabras todavía producen muchas emisiones de una sola palabra, que suelen estar ligadas a la producción adulta (Nieva, 2013). Es por ello que seleccionamos tres tomas de datos correspondientes a los meses inmediatos a los dos años (21 meses), los dos años (24 meses) y seis meses después (30 meses), con el fin de comprobar la estabilidad de los cambios y el valor predictivo de lo que ocurre inmediatamente antes de los dos años.

De este modo, nuestras preguntas de investigación son:

- 1) ¿Cuál es la frecuencia de los distintos tipos de secuencias de repetición verbal espontánea en la interacción niño-adulto?

- 2) ¿Cuál es la frecuencia de cada uno de los tipos de secuencias de repetición verbal a los 21, 24 y 30 meses de edad? ¿Cuál es el papel del niño y del adulto en las secuencias de repetición verbal mantenida?
- 3) ¿Cuál es la relación entre la participación conjunta en secuencias de repetición verbal en las distintas edades consideradas y el desarrollo lingüístico temprano?

En relación con las preguntas de investigación planteadas, las hipótesis de nuestro trabajo son las siguientes:

- 1) Esperamos que la frecuencia de secuencias de repetición espontánea disminuya en función de la edad.
- 2) Esperamos encontrar diferentes formas de participación en secuencias de repetición mantenida en función de la edad, así como frecuencias diferentes de cada tipo en niños y en adultos. Concretamente, esperamos que los adultos desencadenen y sostengan más retomas en forma de repetición que los niños, así como más formas que supongan autorrepeticiones semejantes a los conjuntos de variación.
- 3) Esperamos que la participación en las secuencias de repetición mantenida correlacione con el nivel de vocabulario y gramática. Esperamos que la participación en este tipo de secuencias a los 21 meses sea un predictor de los niveles de desarrollo léxico y gramatical a los 30 meses.

## **Método**

Se realizó un estudio longitudinal de la interacción espontánea adulto- niño en tres tomas de datos: a los 21, a los 24 y a los 30 meses de edad. La unidad de análisis elegida fue la secuencia de repetición espontánea en la que participan tanto los adultos como los niños. Distinguimos entre las secuencias de repetición simple (aquellas que incluyen una sola intervención y un único turno por cada participante) y las secuencias de repetición

mantenida (en las que el niño y el adulto se repiten mutuamente, incluyendo más de un turno que puede implicar repetición o auto-repetición).

### ***Participantes***

La muestra estuvo formada por 17 diadas adulto- niño (11 niñas y 6 niños) en las tres tomas. No fue posible obtener la grabación en audio de una de las diadas a los 24 meses. En la Tabla 1 se muestra el número de participantes, la edad media y las desviaciones típicas en las tres tomas de datos.

[INSERTAR TABLA 1 ]

Todos los niños eran monolingües de español y fueron reclutados a través de distintas escuelas infantiles de la Comunidad de Madrid, España. Todas las escuelas pertenecían a distritos de clase media. Las familias firmaron el consentimiento informado en el que se les solicitaba su participación. Ningún niño presentó problemas auditivos o de desarrollo. Los niños presentaban un desarrollo del lenguaje típico medido en las tres tomas a través de la versión de España del Inventario de Desarrollo Comunicativo MacArthur (López-Ornat et al., 2005). Se trata de un inventario parental que incluye conductas comunicativas típicas entre los 15 y los 30 meses. Contiene distintos apartados que evalúan conductas comunicativas no verbales, usos del lenguaje y longitud de oraciones, entre otros. La producción de vocabulario se registra con una muestra de 588 palabras; la morfosintaxis se evalúa presentando ejemplos de oraciones de creciente complejidad sintáctica y morfológica. Para los fines de este estudio, hemos utilizado las puntuaciones correspondientes a los apartados de Vocabulario y Morfosintaxis. Las puntuaciones medias de cada grupo de edad, así como los percentiles asociados a las mismas, se encuentran en el Anexo A.

### ***Procedimiento***

Las diadas fueron audiograbadas en interacción natural con uno de los padres en un lugar familiar como el hogar o la escuela. Se realizó una única grabación de 15 minutos en cada punto temporal. Se grabó un total de 12 horas y 56 minutos.

Todas las diadas recibieron el mismo set de juguetes: animales, comidas de plástico, bloques, y un libro con imágenes de escenas que incluían acciones. Los adultos podían incluir otros objetos presentes en la sala. Aunque los adultos conocían los objetivos del estudio, se les solicitó que jugaran con su hijo o hija como lo harían normalmente.

### ***Codificación***

Las grabaciones se transcribieron mediante el sistema de transcripción CHAT de la plataforma CHILDES (MacWhinney, 2000). Se transcribieron las emisiones producidas por cada hablante siguiendo los criterios de Bernstein et al. (2015), según los cuales la emisión está delimitada por pausas no mayores a tres segundos, por los contornos prosódico y sintáctico.

En primer lugar, se identificaron todas las repeticiones verbales espontáneas siguiendo la definición de MacWhinney (2000; p. 71), que afirma que se considera “el número de emisiones en las que hay un solapamiento de, al menos, una palabra entre la emisión foco y la emisión respuesta”. Se codificaron como emisiones repetidas todas aquellas emisiones que contenían, al menos, una palabra coincidente en las seis emisiones precedentes (emisión focal). De este modo, las repeticiones podían ser exactas, omitir o añadir palabras.

Las secuencias de emisiones repetidas se recodificaron agrupándolas en dos grandes categorías en función el tipo de repetición: secuencias de repetición simple y secuencias de repetición mantenida (véase Tabla 2).

[INSERTAR TABLA 2 POR AQUÍ]

*Secuencias de repetición simple.* Son secuencias conversacionales de repetición que se corresponden con pares adyacentes, es decir, una secuencia de dos emisiones sucesivas producidas por hablantes diferentes (Gallardo-Paúls, 1993). En este caso una única emisión se repite de forma exacta, reducida o expandida y no desencadena ninguna repetición adicional. Pueden ser repeticiones infantiles que parten de una emisión focal adulta (Ejemplo 2), o repeticiones adultas que parten de una emisión focal infantil (Ejemplo 3).

**Ejemplo 2.** Repetición infantil de emisión adulta

Adulto: En camiseta.

Niño: En séta [camiseta].

**Ejemplo 3.** Repetición adulta de emisión infantil

Niña: Mamá, aquí.

Adulto: Ah vale, mamá aquí.

*Secuencias de repetición mantenida:* secuencias conversacionales que incluyen, al menos, dos emisiones que repiten de forma exacta, reducida o expandida alguna emisión previa de otro interlocutor o que incluyen autorrepeticiones.

Este tipo de secuencias se clasifican en función del tipo de movimiento conversacional desencadenante (inicio) o de reconocimiento (retoma) (Gallardo-Paúls, 1993) (véase Tabla 2).

*Secuencias de repetición mantenida con inicio autorrepetido:* Como todas las secuencias de repetición, incluyen la reproducción total o parcial de la emisión precedente del interlocutor (emisión focal). En este caso, la emisión focal se repite al inicio de la secuencia de repetición al menos una vez. El Ejemplo 4 corresponde a tres emisiones focales infantiles mantenidas que desencadenan una repetición adulta:

**Ejemplo 4.** Repetición mantenida con inicio autorrepetido

Niña: A eta [ está].  
Niña: Aquí etá [está] ben [bien].  
Niña: Aquí etá está] ben [bien].  
Adulto: Ahí está bien, sí.

*Repeticiones mantenidas con retoma:* son aquellas secuencias de repetición verbal en las que, tras una emisión focal que se sigue de una repetición inicial, se desencadena una respuesta que se prolonga en varias intervenciones. Tal como figura en la Tabla 2, se clasifican en tres tipos: (1) *retoma única*, se produce una emisión focal que desencadena una repetición inicial, tras la cual hay una única respuesta (Ejemplo 5), (2) *retoma encadenada*, la emisión focal inicial va seguida de una repetición que, a su vez se convierte en la emisión focal de la repetición siguiente. Por lo tanto, las retomas encadenadas son varias emisiones repetidas en las que se van alternando los dos hablantes que se suceden tras la repetición inicial (Ejemplo 6), y (3) *retoma autorrepetida*: tras una

emisión focal hay una repetición inicial que va seguida de varias autorrepeticiones en diferentes intervenciones (Ejemplo 7).

**Ejemplo 5.** Repetición mantenida con retoma única

Adulto: Mira lo voy a poner aquí que no moleste, ¿eh?  
Niño: A meste [moleste].  
Adulto: Ahí a que no moleste.

**Ejemplo 6.** Repetición mantenida con retoma encadenada

Adulto: ¿Como el tren de Thomas?  
Niño: E ten [tren] de Poma [Thomas], chuchu (onomatopeya).  
Adulto: El tren de Thomas.  
Niño: E ten [tren] ten [tren] de Pomas [Thomas].  
Adulto: El tren de Thomas.

**Ejemplo 7.** Repetición mantenida con retoma autorrepetida

Niña: Tomate.  
Adulto: Un tomate.  
Adulto: ¿Y de qué color es el tomate?  
Adulto: Píntame un tomate.

Las emisiones fueron codificadas por dos investigadoras. Una tercera investigadora codificó manera independiente un 15% del tiempo total de grabación que

se repartió entre las tres tomas de datos (5% 21 meses, 5% 24 meses y 5% 30 meses). El acuerdo interjueces fue del 88%.

### *Análisis*

Las variables analizadas en este estudio fueron las siguientes: edad (21, 24 y 30); tipo de secuencia (simple/mantenida) y tipo de respuesta a la repetición (retoma única, retoma encadenada y retoma autorrepetida). Se incluyeron las puntuaciones directas de los apartados de vocabulario y morfosintaxis del inventario MacArthur CDI. Con el fin de contar con una medida relativa de la frecuencia de las secuencias de repetición verbal (infantil y adulta), se calculó el número de secuencias de repetición de los niños, por un lado, y de los adultos por otro. Aunque las secuencias incluyen dos o más emisiones de cada hablante, se codificaron como una única unidad. A continuación, se hallaron las proporciones de secuencias de repetición de cada hablante con respecto al total de emisiones que produce. No obstante, con el fin de contar con una medida independiente que permitiera comparaciones entre los distintos tipos de secuencias de repetición, se utilizó una variable dependiente relativa a la aparición de cada tipo de secuencia en función del tiempo, y no en función de la cantidad de emisiones que produce cada hablante. Así, la variable dependiente utilizada durante las comparaciones entre los tipos de secuencia de repetición es la tasa por minuto de cada tipo de secuencia de repetición.

Para responder a las dos primeras preguntas, se llevaron a cabo análisis de la varianza de medidas repetidas, que permitieron comparar la media de la tasa por minuto de cada tipo de repetición en los distintos puntos temporales. En cuanto a la tercera pregunta, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson y regresiones lineales por pasos, que permitieron analizar la relación entre la frecuencia de cada categoría de repetición y las medidas independientes de vocabulario y gramática obtenidas mediante el inventario



MacArthur CDI.

## **Resultados**

A continuación, se presentan los resultados relativos a cada una de las preguntas de investigación.

- 1) ¿Cuál es la frecuencia de los distintos tipos de secuencias de repetición verbal espontánea en la interacción niño-adulto?

Tal como se indica más arriba, en primer lugar, se calculó la proporción de secuencias de repetición de cada niño con respecto al total de emisiones que produce. De la misma forma, se calculó la proporción de secuencias de repetición de cada adulto con respecto al total de emisiones producidas en cada sesión. Las Tablas 3 a y 3 b muestran los resultados de estos análisis con respecto a las secuencias de repetición simple y a las secuencias de repetición mantenida.

[INSERTAR TABLAS 3 a y 3b POR AQUÍ]

Como se puede observar, del total de emisiones que producen los niños durante la interacción, entre el 10.3 y el 11.8% son repeticiones que forman parte de secuencias de repetición mantenida. De la misma forma, del total de emisiones que producen los adultos durante la interacción, entre el 10.2 y el 11.4% son repeticiones que forman parte de secuencias de repetición mantenida.

En segundo lugar, se calculó la tasa por minuto de las secuencias de repetición simple y la tasa de secuencias de repetición mantenida en las que participan, de manera conjunta, niños y adultos. En la Figura 1 se presenta la tasa de repetición media en cada

toma. La Tabla B1 del Anexo B muestra la tasa de repetición media de cada tipo de secuencia.

[INSERTAR FIGURA 1 POR AQUÍ]

Para analizar la evolución y las diferencias entre cada tipo de secuencia de repetición se llevó a cabo un análisis de la varianza con el tipo de repetición y la edad como factores. Se encontró un efecto de la interacción de ambas variables ( $F(1, 16) = 30.961$ ,  $p < .001$ ,  $\eta^2 = .674$ ). Análisis posteriores indican que existen diferencias entre ambos tipos de secuencias en las tres tomas de datos. Tal y como se puede observar en la Figura 1, a los 21 meses se producen significativamente más secuencias de repetición mantenida que simple ( $p = .001$ ). En cambio, las secuencias de repetición simple son significativamente más frecuentes que las mantenidas a los 24 meses ( $p < .001$ ) y a los 30 meses ( $p < .001$ ). Estas diferencias también se deben al hecho de que las secuencias de repetición mantenidas son significativamente más frecuentes a los 21 meses que a los 24 meses ( $p < .001$ ) y a los 30 meses ( $p < .001$ ), sin que existan diferencias significativas entre estas dos últimas tomas de datos. Las secuencias de repetición simple aumentan su frecuencia significativamente a los 30 meses con respecto a los 21 meses ( $p = .014$ ) y a los 24 meses ( $p = .020$ ).

- 2) ¿Cuál es la frecuencia de cada uno de los tipos de secuencias de repetición verbal a los 21, 24 y 30 meses de edad? ¿Cuál es el papel del niño y del adulto en las secuencias de repetición verbal mantenida?

Para analizar las características de las secuencias de repetición mantenida, se distinguió entre los tres tipos de secuencias mantenidas y entre el hablante que repite la emisión focal. Las Tablas B2, B3 y B4, del Anexo B, muestran la tasa media por minuto de cada categoría.

- *Secuencias de repetición mantenida con inicios autorrepetidos:*

En la Figura 2 se muestran los datos relativos a las secuencias de repetición mantenida que incluyen inicios autorrepetidos. Con el objetivo de conocer su evolución, se realizó un análisis de la varianza en el que se tomó el tipo de participante que realiza el inicio autorrepetido y la edad como factores. Se encontró un efecto principal del tipo de participante ( $F(1, 16) = 91.661, p < .001, \eta^2 = .258$ ). Aunque los niños producen secuencias de repetición mantenida con inicios autorrepetidos con más frecuencia que los adultos en las tres tomas de datos, estas diferencias solo son significativas a los 30 meses ( $p = .020$ ).

INSERTAR FIGURA 2 POR AQUÍ

- *Secuencias de repetición mantenida con retomas:*

En la Figura 3 se presentan los datos relativos a las secuencias de repetición mantenida que incluyen retomas. Con el fin de conocer su evolución, se llevó a cabo un análisis de la varianza en el que se tomó el tipo de participante que realiza la retoma de una repetición y la edad como factores. No se encontró efecto de la edad, del tipo de participante ni de la interacción.

INSERTAR FIGURA 3 POR AQUÍ

- *Secuencias de repetición mantenida con retoma autorrepetida:*

En la Figura 4 se exponen los datos relativos a las secuencias de repetición mantenida que incluyen retomas. Para conocer su evolución, se llevó a cabo un análisis de la varianza en el que se tomó el tipo de participante que produce las autorrepeticiones y la edad como factores.

INSERTAR FIGURA 4 POR AQUÍ

Se encontró un efecto del tipo de participante ( $F(1, 16) = 35.772, p < .001, \eta^2 = .705$ ), pero no de la edad ni de la interacción. Como se puede apreciar en la Figura 4, los adultos producen autorrepeticiones que parten de una repetición infantil con más frecuencia que los niños. Estas diferencias son significativas a los 21 meses ( $p = .004$ ), a los 24 meses ( $p = .002$ ) y a los 30 meses ( $p < .001$ ).

En resumen, los tipos de secuencia de repetición mantenida son diferentes en función del hablante que repite. En general, los niños producen más inicios autorrepetidos que van seguidos de una repetición adulta que los adultos, aunque la diferencia solo es significativa a los 30 meses. Los adultos repiten con más frecuencia una emisión que, a su vez, es ya una repetición, extendiéndola en secuencias autorrepetidas. Con respecto a las retomas, tal y como se puede apreciar en la Figura 3, la frecuencia es semejante en niños y adultos, manteniéndose este patrón en las tres edades analizadas.

Análisis posteriores muestran que en los niños no hay diferencias significativas entre los tres tipos de secuencias de repetición mantenida. Los datos descriptivos presentados en las Figuras, 2, 3 y 4 muestran que la frecuencia de secuencias de repetición con inicio autorrepetido es más alta que los otros dos tipos de secuencias de repetición mantenidas. Estas diferencias solo alcanzan la significación estadística a los 21 meses, y en comparación con las retomas autorrepetidas ( $p = .049$ ), pero no en comparación con las retomas únicas y encadenadas.

En el caso de los adultos, las retomas autorrepetidas, que parten de una repetición infantil, son significativamente más frecuentes que las secuencias con inicios autorrepetidos a los 24 meses ( $p = .034$ ) y a los 30 meses ( $p = .003$ ). A los 30 meses, los adultos también producen significativamente más autorrepeticiones que retomas únicas o encadenadas ( $p = .021$ ).

- 3) ¿Cuál es la relación entre la participación conjunta en secuencias de repetición verbal en las distintas edades consideradas y el desarrollo lingüístico temprano?

Con el fin de conocer la relación entre la frecuencia de participación en secuencias de repetición mantenida y el desarrollo lingüístico, calculamos una serie de correlaciones de Pearson entre la tasa de secuencias de repetición mantenida por minuto y las puntuaciones obtenidas en la versión española del inventario de desarrollo MacArthur en cada toma de datos. Utilizamos las puntuaciones directas de los apartados de vocabulario y morfosintaxis. No encontramos correlaciones significativas entre las variables de vocabulario y morfosintaxis y las secuencias de repetición mantenida ni a los 21 meses ni a los 24 meses. A los 30 meses sí se encuentra una correlación negativa y significativa entre las puntuaciones del apartado de morfosintaxis y la tasa de secuencias de repetición mantenida por minuto ( $r(17) = -.635, p = .008$ ).

Con el fin de examinar la relación entre la participación de secuencias de repetición mantenidas, tanto conjuntas como desencadenadas por niños o por adultos, se llevaron a cabo una serie de análisis de regresión lineal por pasos, en los que las variables criterio fueron las puntuaciones de vocabulario y morfosintaxis del inventario MacArthur a los 30 meses. A continuación, se presentan los resultados relativos a aquellos en función de cada variable predictora.

*Secuencias conjuntas de repetición mantenida (tasa por minuto):* No se observó relación entre la tasa de secuencias de repetición mantenida por minuto a ninguna edad y las puntuaciones de vocabulario del inventario comunicativo a los 30 meses. Sí se encontró relación entre dicha tasa a los 30 meses y las puntuaciones de morfosintaxis a los 30 meses. En la Tabla 4 se presenta un resumen de los resultados de la regresión por pasos.

INSERTAR TABLA 4 POR AQUÍ

Como se puede observar, la tasa de secuencias de repetición mantenida por minuto a los 30 meses predice una parte significativa del nivel de desarrollo morfosintáctico a esta misma edad. Nótese que la correlación es negativa.

Dado que la contribución de niños y adultas difiere en función de los tipos de secuencias de repetición mantenidas, se llevaron a cabo una serie de análisis de regresión lineal por pasos semejantes a los anteriores, tomando también como variables criterio el nivel de vocabulario a los 30 meses, por un lado, y el nivel de morfosintaxis por otro.

*Secuencias de repetición mantenida de **niños** (tasa por minuto).* No se observó relación entre la tasa de secuencias de repetición mantenida por minuto desencadenadas por una repetición infantil de la emisión adulta a ninguna edad y las puntuaciones de vocabulario y gramática del inventario comunicativo a los 30 meses.

*Secuencias de repetición mantenida de **adultos** (tasa por minuto).* Sí se encontró relación entre la tasa de secuencias de repetición mantenida por minuto desencadenadas por la repetición adulta de una emisión infantil a los 21 meses y a los 30 meses y las puntuaciones de vocabulario y gramática a los 30 meses. En la Tabla 5 se muestran los resultados de dicho análisis.

[INSERTAR TABLA 5 POR AQUÍ]

La Tabla 5 muestra que, a los 30 meses, la tasa por minuto de secuencias de repetición mantenida de adultos correlaciona negativamente con el nivel vocabulario infantil (Modelo 1). La inclusión en el modelo de la tasa de secuencias de repetición mantenida a los 21 meses (que correlaciona positivamente con el nivel de vocabulario) supone un aumento significativo en el porcentaje de la varianza explicado (Modelo 2).

En la Tabla 6 se observa el mismo patrón con respecto a las puntuaciones del apartado de morfosintaxis a los 30 meses. Las tasas de secuencias de repetición mantenida iniciadas por los adultos se relacionan positivamente con el nivel gramatical a los 21 meses, y negativamente a los 30 meses (Modelo 1). La inclusión de ambas variables en el modelo de regresión explica una parte significativa de la varianza (Modelo 2).

[INSERTAR TABLA 6 POR AQUÍ]

En resumen: las secuencias de repetición desencadenadas por cada participante alcanzan el 11% de su propia producción tomada de manera aislada. Existen distintas formas de sostener secuencias de repeticiones, bien sea a través de las autorrepeticiones, bien sea a través de repeticiones de repeticiones previas. La participación conjunta en este tipo de secuencias está relacionada significativamente con medidas de desarrollo léxico y morfosintáctico.

## Discusión

El objetivo inicial de nuestro trabajo era analizar las características de las secuencias de repetición verbal espontánea mantenida en las que participan adultos y niños de manera conjunta, distinguiéndolas de las repeticiones únicas, de carácter más breve. Siguiendo la primera pregunta de investigación propuesta, nuestros resultados muestran que la participación conjunta en estas secuencias no es muy frecuente, dado que apenas supera el 11% de las emisiones que intercambian adultos y niños entre los 21 y los 30 meses. Sin embargo, sí parece ser una estrategia estable en las tres edades, lo que sugiere que debe ser tomada en cuenta. Como hemos señalado, la repetición verbal es una forma de garantizar la atención, manteniendo activa la referencia al menos a las formas que se han repetido (Che et al., 2018). Al mismo tiempo, la participación en secuencias de repetición verbal mantenidas garantiza también que la repetición inicial establezca una base común

sobre la que extender el discurso en el que el niño puede contribuir al mantenimiento de la conversación como interlocutor competente (Clark & Bernicot, 2008). Tanto los niños como los adultos tienen en cuenta la participación del otro en la conversación para construir su propia intervención, por lo que se trata de una co-construcción, que requiere de la receptividad adulta (Tamis-LeMonda et al., 2014) e infantil (Kuchirko et al., 2018).

Al mismo tiempo, hemos encontrado diferencias entre la frecuencia de participación en secuencias simples y secuencias mantenidas. Concretamente, hemos visto que la tasa por minuto de secuencias mantenidas es significativamente más frecuente justo antes del segundo cumpleaños, y que esta participación disminuye notablemente a medida que aumenta la participación en repeticiones simples; si bien dicho aumento no alcanza los niveles de las secuencias mantenidas al inicio del estudio. Estos resultados indican que no todas las formas de repetición son iguales y que esta estrategia para prolongar la conversación difiere en función del hablante y de la edad. En otros estudios, se ha encontrado una disminución gradual de la frecuencia de repeticiones verbales (Snow, 1981; Užgiris et al., 1989), aunque en estos trabajos previos no se ha tenido en cuenta si se trata de repeticiones simples o de secuencias de repetición mantenida. Parece, pues, que a los 30 meses la repetición verbal está lejos de desaparecer, y continúa siendo una estrategia de comunicación en la que participan niños y adultos, predominando las formas simplificadas en las que los niños repiten a los adultos y los adultos repiten a los niños sin que se extienda el contenido y la forma en emisiones sucesivas. Tal y como se señala más adelante, sería interesante analizar el tipo de estructuras que se repiten en las secuencias simples para contar con una explicación de la disminución de las secuencias mantenidas a partir de los 24 meses. Probablemente a esta edad los niños ya han estabilizado el uso de numerosas formas léxicas y estructuras sintácticas, por lo que la repetición se convierte más en una ratificación de las formas que aún cuentan con



representaciones más frágiles (Ambridge & Lieven, 2011). De hecho, Olson y Masur (2012) encontraron que las retomas que las madres hacen de las repeticiones infantiles consisten en repeticiones de palabras recientemente incorporadas en el vocabulario infantil (palabras “nuevas”).

En cuanto a nuestra segunda pregunta de investigación, relativa a los tipos de secuencias de repetición mantenida, hemos encontrado diferentes formas de participar en las mismas, tanto en el inicio, como en la retoma, que se mantienen estables a lo largo del tiempo. Nuestros resultados sugieren que los niños contribuyen de forma distinta que los adultos a las secuencias de repetición. Dentro de las retomas, a diferencia de lo que cabía esperar, las retomas mantenidas no son la estrategia más frecuente en comparación con otras estrategias, como la autorrepetición (observable en las retomas autorrepetidas). Al mismo tiempo, los niños producen más frecuentemente inicios autorrepetidos que retomas, y los adultos más retomas autorrepetidas. En ambos casos parece que la autorrepetición es la estrategia más frecuente en las secuencias de repetición mantenida. En el caso de los niños, esta autorrepetición se produce al inicio de la secuencia, hasta que finalmente el adulto repite, ratificando la forma y/o el contenido de la emisión (Clark & Bernicot, 2008). En el caso de los adultos, la autorrepetición más frecuente es en la respuesta/retoma a una producción infantil, que se extiende en emisiones sucesivas. A pesar de estas diferencias, estos resultados sugieren que, durante la repetición verbal, tanto los niños como los adultos utilizan estrategias que les permiten mantener la coherencia discursiva, asegurando la contingencia semántica y temporal que, en principio, es más una característica del habla dirigida a los niños (MacGillion et al., 2013) que de la producción infantil. Las repeticiones y las retomas que hemos encontrado, si bien no son muy frecuentes, demuestran que los niños también producen emisiones co-construidas a nivel inter-participante (Nieva, 2013; Veneziano, 2013). Así, no solo la

repetición de la emisión precedente, sino la auto- repetición en emisiones sucesivas o los inicios auto- repetidos, son formas de ajuste de los adultos a los niños, pero también de los niños a los adultos (Kuchirko et al., 2018).

Finalmente, en lo relativo a la tercera pregunta de investigación, que examinaba el papel de la participación en secuencias de repetición mantenida en el desarrollo lingüístico, nuestros resultados no se ajustan a lo esperado en función de estudios anteriores con niños de menor edad (Masur & Eichorst, 2002). Esperábamos que la participación en secuencias de repetición se presentara como un predictor del desarrollo lingüístico posterior, especialmente si se trata de situaciones de interacción en las que el apoyo y la retroalimentación adulta son más evidentes. En nuestros resultados no se encuentran relación *directa* entre la participación en secuencias de repetición iniciadas y mantenidas por los niños y las medidas de vocabulario y gramática utilizadas en este estudio. A su vez, Che et al. (2018) tampoco encontraron relación entre la repetición *infantil* y medidas lingüísticas como la longitud media de emisión o el índice de diversidad léxica. Las autoras aluden al hecho de que en su análisis no se había tenido en cuenta el tipo de palabras a repetir (nuevas o establecidas en el lexicón) ni la respuesta adulta, tal y como ocurre en los estudios de Masur y Olson (2008) y Olson y Masur (2012). En nuestro estudio sí hemos tenido en cuenta las respuestas adultas a las repeticiones infantiles, y encontramos un descenso general en dichas respuestas a los 30 meses. Es más, al analizar por separado las secuencias de repetición verbal iniciadas y mantenidas por los adultos sí encontramos que están directamente relacionadas con los niveles de vocabulario y gramática obtenidos en este estudio. Como hemos visto, los adultos utilizan principalmente auto- repeticiones y, en menor medida, otras estrategias como las retomas encadenadas. Parece que estas estrategias sí tienen un impacto sobre los niveles de vocabulario y gramática de los niños meses después. Nótese que las

medidas de vocabulario y gramática son medidas externas a la sesión de interacción analizada y presumiblemente menos dependientes de las variables que influyen en la muestra de producción espontánea analizada. Tanto los resultados del análisis de la participación conjunta niño-adulto como los del análisis de la participación adulta por separado, señalan que los niños que a los 30 meses continúan participando más en secuencias de repetición mantenida (o cuyos padres/madres inician y mantienen este tipo de secuencias) presentan niveles de vocabulario y gramática más bajos que los niños que participan principalmente en secuencias simples. Cabe preguntarse, por tanto, si los niños de 30 meses con menor conocimiento morfosintáctico necesitan aún la participación en estas secuencias de repetición mantenida o si, por el contrario, la participación frecuente en secuencias de repetición no facilita el aumento de las habilidades morfosintácticas. Para dar respuesta a esta pregunta es necesario tener cierta cautela a la hora de interpretar los resultados relativos a las regresiones lineales por pasos, ya que una de las limitaciones de este estudio, es el tamaño de la muestra. Una muestra de mayor tamaño, junto con el análisis de las estructuras específicas que se están repitiendo, permitiría ahondar en el complejo papel de las repeticiones adultas y de las secuencias conjuntas.

En cualquier caso, aunque la participación en secuencias de repetición verbal espontánea no sea muy frecuente con respecto a toda la producción verbal, sí está relacionada con el desarrollo lingüístico. Las razones de esta relación pueden ser variadas. Como hemos señalado, la repetición aumenta la frecuencia de exposición a determinadas formas lingüísticas, lo que, a su vez, favorece la construcción de representaciones léxicas y gramaticales más estables (Ambridge & Lieven, 2011). Al mismo tiempo, el discurso compartido puede tener un efecto de *priming* sobre las emisiones sucesivas (que en este caso son repetidas) que también favorece una construcción conjunta de estructuras compartidas entre el discurso adulto e infantil (Garrod & Pickering, 2013; Nieva, 2013).

En este sentido, proporciona resultados procedentes de una medida de participación conjunta adulto-niño que complementa el análisis de la frecuencia de emisiones individuales. Nuestros resultados resaltan la necesidad de tener en cuenta la participación de manera conjunta, y en edades en las que los niños cuentan con habilidades gramaticales y conversacionales bastante sofisticadas. Así, el desarrollo lingüístico no puede explicarse de forma individual, como un proceso que le ocurre a cada niño de manera independiente a sus interlocutores (Suanda et al., 2016). El hecho de que la participación en secuencias de repetición verbal mantenidas siga formando parte del repertorio comunicativo entre los 21 y los 30 meses de edad, y que además esté relacionada con los niveles lingüísticos es una prueba de ello.

## **Nota**

<sup>1</sup> Término acuñado por Bloom (1973) referido a emisiones semánticamente relacionadas entre sí que se suceden en la conversación, generalmente con una intervención del adulto a modo de pregunta o repetición/imitación de la emisión previa infantil en el discurso.

**Tabla 1.** Estadísticos descriptivos por edad

	21 meses	24 meses	30 meses
Media (DT)	21.11 (.32)	24.17 (.59)	30.31 (.57)
Min- Max	20.63 – 22.17	22.57- 24.97	29.67- 31.50
N	17	16	17

**Tabla 2.** *Categorías de codificación de secuencias conversacionales*

<i>Secuencia simple</i>		
Tipo de secuencia De repetición	Tipo de inicio	Inicio simple
		Inicio autorrepetido
<i>Secuencia mantenida</i>	Tipo de respuesta /retoma a la repetición	Retoma única
		Retoma encadenada
		Retoma autorrepetida

**Tabla 3a.** *Proporción media (y desviación típica) de secuencias de repetición mantenida*

	<b>21 meses</b>	<b>24 meses</b>	<b>30 meses</b>
<b>Niños</b>	.117 (.062)	.118 (.078)	.103 (.059)
<b>Adultos</b>	.102 (.052)	.113 (.047)	.114 (.042)

**Tabla 3b.** *Proporción media (y desviación típica) de secuencias de repetición simple*

	<b>21 meses</b>	<b>24 meses</b>	<b>30 meses</b>
<b>Niños</b>	.425 (.287)	.554 (.149)	.656 (.170)
<b>Adultos</b>	.679 (.219)	.706 (.102)	.724 (.126)

**Tabla 4.** *Participación conjunta en secuencias de repetición mantenida*

	Criterio: Nivel <b>de morfosintaxis</b> a los 30 meses				
	$\beta$	$R^2$	F	$R^2_{adj.}$	$\Delta R^2$
Modelo 1: 30 Meses	99.591	.553	5.729*	.253	.306

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$



**Tabla 5.** Repetición mantenida de adultos y nivel de vocabulario a los 30 meses

	Criterio: Nivel de <b>vocabulario</b> a los 30 meses				
	$\beta$	$R^2$	F	$R^2_{adj.}$	$\Delta R^2$
Modelo 1: 30 meses	351.506	.532	5.525*	.232	.283
Modelo 2: 21 meses, 30 meses	125.063 -145.020	.718	6.899**	.440	.232

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$

**Tabla 6.** Repetición mantenida de adultos y nivel de morfosintaxis a los 30 meses

	Criterio: Nivel de <b>morfosintaxis</b> a los 30 meses				
	$\beta$	$R^2$	F	$R^2_{adj.}$	$\Delta R^2$
Modelo 1: 30 meses	101.169	.580	6.587*	.285	.336
Modelo 2: 30 meses, 21 meses	-26.743 14.729	.772	8.852**	.529	.260

\* $p < .05$ , \*\* $p < .01$

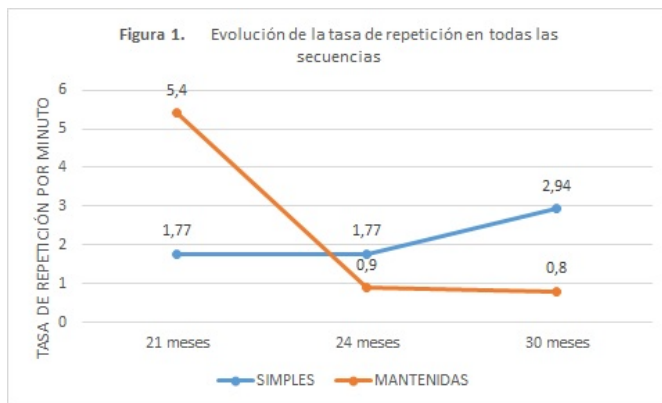


Figura 1. Evolución de la tasa de repetición en todas las secuencias.

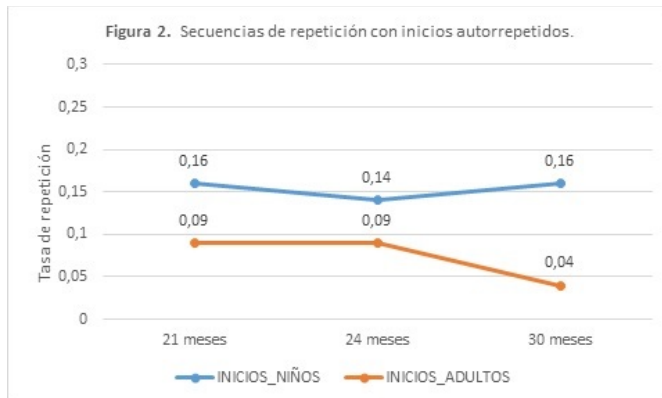


Figura 2. Secuencias de repetición con inicios autorrepetidos.

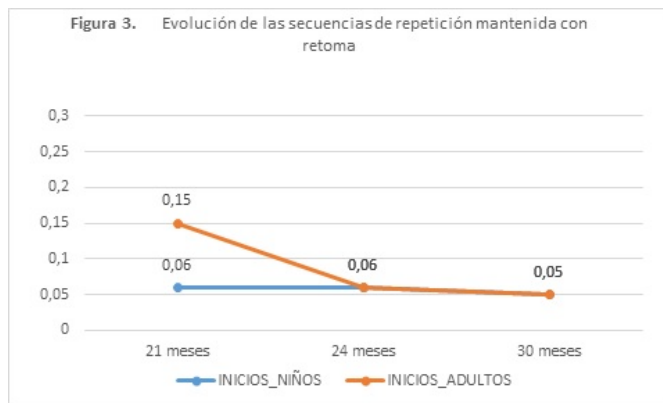


Figura 3. Evolución de las secuencias de repetición mantenida con retoma.

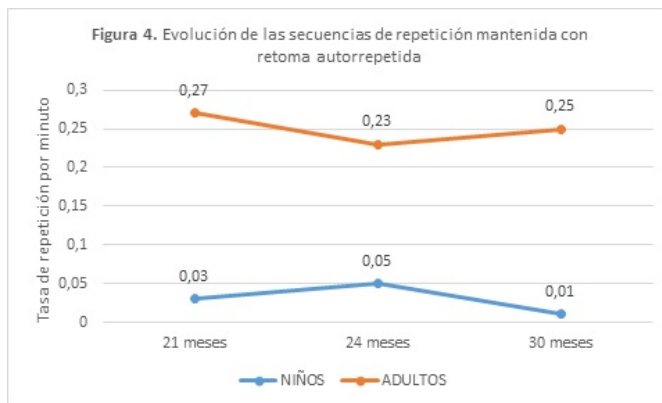


Figura 4. Evolución de las secuencias de repetición mantenida con retoma autorrepetida.

**Anexo A: Puntuaciones medias del Inventario Mac Arthur CDI**

**Tabla A1:** Puntuaciones medias en vocabulario en cada edad: (puntuaciones directas y percentiles)

VOCABULARIO	21 meses	24 Meses	30 meses
Media	143.7 (p 55-60)	263.1 (p 60-65)	422.11 (p 55-60)
Min	92.35 (p 35-40)	207.87 (p 50-55)	373.57 (p 40-45)
Max	195.05 (p 70-75)	318.36 (p 75-80)	470.67 (p 60-65)

**Tabla A2:** Puntuaciones medias en morfosintaxis en cada edad: (puntuaciones directas y percentiles)

MORFOSINTAXIS	21 Meses	24 Meses	30 Meses
Media	28.06 (p 55-55)	58.26 (p 70-75)	87.27 (p 75-80)
Min	19.25 (p 30-35)	41.66 (p 55)	78.79 (p 65-70)
Max	36.88 (p 65-70)	74.86 (p 85-90)	95.742 (p 90-95)

**Anexo B: Tasa de repetición por minuto media y desviación típica de cada categoría.****Tabla B1.** *Tasa por minuto media (y desviación típica) de secuencias de repetición conjuntas*

	<b>21 meses</b>	<b>24 meses</b>	<b>30 meses</b>
<b>Simples</b>	1.77 (0.09)	1.77 (0.74)	2.94 (1.55)
<b>Mantenidas</b>	5.4 (3.63)	0.9 (0.38)	0.8 (0.52)

**Tabla B2.** *Tasa por minuto media (y desviación típica) de secuencias de repetición mantenida con inicios autorrepetidos.*

	<b>21 meses</b>	<b>24 meses</b>	<b>30 meses</b>
<b>Niños</b>	0.16 (0.19)	0.14 (0.10)	0.16 (0.16)
<b>Adultos</b>	0.09 (0.07)	0.09 (0.09)	0.04 (0.05)

**Tabla B3.** *Tasa por minuto media (y desviación típica) de secuencias de repetición mantenida con retoma.*

	<b>21 meses</b>	<b>24 meses</b>	<b>30 meses</b>
<b>Niños</b>	0.06 (0.05)	0.06 (0.07)	0.05 (0.08)
<b>Adultos</b>	0.15 (0.17)	0.06 (0.10)	0.06 (0.09)

**Tabla B4.** *Tasa por minuto media (y desviación típica) de secuencias de repetición mantenida con retoma autorrepetida.*

	<b>21 meses</b>	<b>24 meses</b>	<b>30 meses</b>
<b>Niños</b>	0.03 (0.04)	0.05 (0.07)	0.01(0.01)
<b>Adultos</b>	0.27 (0.27)	0.23 (0.17)	0.25 (0.02)